

Rocca di Papa, 7 de noviembre de 2023

Queridas y queridos todos:

Estoy todavía envuelta en la atmósfera especial de la Primera Sesión del Sínodo que ha concluido recientemente y en la que, como saben, he participado. Un mes de "gracia", que cada uno de ustedes en todo el mundo ha seguido con tanto interés y participación.

Silencio, escucha, compartición, conversión... son algunas de las palabras que describen la profunda experiencia vivida y que ha transformado mi vida, infundiendo en mi alma un nuevo amor a la Iglesia, que he redescubierto como "Madre" y "Corazón" que late por la humanidad.

En la apertura, el Papa había dicho que la tarea principal del Sínodo es: «volver a centrar nuestra mirada en Dios, para ser una Iglesia que mira con misericordia a la humanidad».

Y esa es la lección más fuerte que he aprendido: dirigir mi mirada a Dios, que para nosotros es Jesús Abandonado. Sin Él no hay comunión plena y no tienen sentido los conflictos, las tragedias y los absurdos que vive hoy el mundo.



El ejercicio de sinodalidad vivido durante todos esos días me ha abierto nuevos horizontes sobre cómo, los creyentes — en medio de un mundo que parece indiferente, catastrófico— podemos guardar silencio, aprender a escuchar, dejarnos interpelar no tanto por las afirmaciones personales, sino por el don que cada persona lleva consigo. La diversidad de cultura, de lengua, de estatus social, no ha sido un obstáculo, ¡todo lo contrario! He comprendido hasta qué punto todo

ello pueda transformarnos. Sí, he aprendido un poco más "el arte del silencio", que permite escuchar y discernir mejor lo que el Espíritu Santo quiere indicarnos.

Fueron muchos los temas tratados, muchas las sesiones de puesta en común en pequeños grupos. En el diálogo experimentamos muchos momentos de convergencia sobre las distintas temáticas, de intercambio y enriquecimiento, así como de divergencias de ideas y diversidad de expresión según las diversas culturas y tradiciones. Una experiencia sin igual. No sabría decir si existe algún organismo en el mundo que haya realizado una experiencia similar: cardenales, obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, diáconos, mujeres y hombres y personas cualificadas de distintas Iglesias, caminaron juntos hacia una Iglesia más hermosa y más sinodal.

Volví con el corazón lleno de alegría, porque aprecié mucho el proceso en sí. Un proceso que no pretendía encontrar soluciones, ni dar orientaciones respecto a los argumentos tratados, porque lo que estaba en el centro de esta sesión era el propio camino, como dijo el Papa varias veces: un camino paciente y atrayente, recorrido junto a muchos otros.

La conversión que sentía que tenía que hacer constantemente no era pensar en todo lo que **la Iglesia hace**, sino en lo que **la Iglesia es**, centrando la atención en la pasión de anunciar el Evangelio y el amor de Dios a todos.

«El camino de la sinodalidad es el camino que Dios se espera de la Iglesia del tercer milenio» – es lo que nos auguraba el Papa Francisco. Siento fuertemente, como Obra de María, que no podemos dejar de responder a esta llamada, es más, debemos sentirla como una llamada urgente dirigida a todos nosotros; una cita con la humanidad de hoy que nos pide intensificar la vida de nuestro carisma específico, ¡la unidad! Estoy segura de que este camino de la Iglesia es una bendición para nosotros y nos ayudará a reorientar nuestra vida hacia lo que es esencial para poder ofrecer humildemente la contribución de nuestro carisma, tanto en el ámbito de la Iglesia como a la humanidad.

Un regalo inestimable que considero una gracia especial fue la relación personal que tuve con el Papa Francisco. Varias veces pude saludarle e intercambiar algunas palabras con él. A menudo me manifestó su cercanía y sus oraciones por la Tierra Santa.



Por todo ello estoy inmensamente agradecida a Dios, y quiero hacer llegar a todos ustedes, en el mundo entero, mi mayor gratitud por las innumerables oraciones y ofrecimientos con los que me han acompañado y sostenido durante este mes.

A través de correos electrónicos y mensajes de todo tipo, han estado cerca de mí también para compartir mi dolor por el estallido de violencia en Tierra Santa,

que amplifica la tragedia de las guerras que se están desarrollando en diversas partes del mundo. Gracias de todo corazón porque, no obstante la desolación general, he sentido la fuerza que me llegaba de la oración y del amor de todos ustedes; esto me ha dado, una vez más, la certeza de que juntos podemos seguir creyendo, esperando y suplicando a Dios el don de la paz.

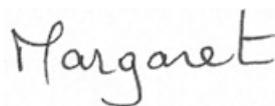
También quisiera informarles de que, debido a la situación en Tierra Santa, ya no es posible llevar a cabo la peregrinación a los Santos Lugares prevista desde hace tiempo con los Delegados de las zonas y el Consejo General, para celebrar el 80° aniversario del nacimiento del Movimiento. Hemos renunciado con tristeza a hacerla. Sin embargo, quisiéramos que este aniversario fuera solemne, y por ello se está organizando una peregrinación en Italia entre Asís, Loreto y Roma. Aspiramos a que sea un momento de Dios para todo el Movimiento, para renovar nuestro "Sí", como María, en acción de gracias por el Carisma que hemos recibido y para poner en su misericordia todas nuestras fragilidades, debilidades y fracasos.

Habíamos pedido al Papa Francisco si pudiese recibirnos en audiencia y con gran alegría les anuncio que nos la ha concedido exactamente el próximo **7 de diciembre a las 9.00 h** (hora italiana).

Por eso cuento una vez más con sus oraciones para que, todos unidos, podamos ofrecer con gratitud al Santo Padre, a Chiara y a tantos que nos han precedido, el fruto del Carisma en estos 80 años.

Haremos también lo posible para hacer partícipes de este momento a todos, especialmente a través de la Conexión del próximo 9 de diciembre a las 20.00 (hora italiana).

Cordiales saludos,

A handwritten signature in black ink that reads "Margaret". The script is cursive and elegant, with the 'M' and 'G' being particularly prominent.